

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
 Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se trapanan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

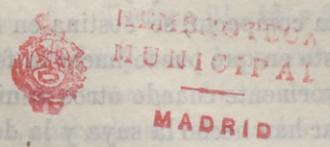
Por tres meses: 80

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.



RIGOLETO.

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LOS ASESINATOS DE BÚRGOS.

Y sin embargo, Ruiz Zorrilla no tiene todavía el gran collar del Toison.

En uno de los últimos días, á la caída de la tarde, se presentó el inspector de policía de Búrgos armado de una escopeta de dos cañones, y al frente de una cuadrilla también armada, en una calle de las más retiradas de aquella ciudad y se metió en una casa.

Los vecinos, profundamente conmovidos y alarmados, se preguntaban temblando qué significaban aquellos aprestos de fuerza, cuando sonaron cuatro ó cinco tiros, y como dice *La Epoca*, la justicia revolucionaria... quedó cumplida.

Pocos momentos después salió el inspector al frente de su cuadrilla ostentando arrogante la escopeta descargada y mostrándose orgulloso y satisfecho de sí mismo, ni más ni menos que como si hubiera salvado á España de todas las calamidades que la afligen, haciéndose digno de una gran cruz ó de que la Tertulia progresista le declare benemérito de la patria.

Levantado el velo del horrendo drama se hallaron en la casa que sirvió de selva á esta hazaña progresista dos cadáveres espantosamente desfigurados.

Uno de los dos era el de un anciano de sesenta y cinco años, llamado D. Braulio Cerrada, honrado labrador del pueblo de Barbadillo y teniente coronel carlista en la guerra civil, que hallándose últimamente emigrado, había venido á la sazón á ampararse de la amnistía.

El otro era Domingo Garcia Hierro, perseguido por causas que desconocemos.

Para que el pueblo español comprenda la resistencia que opondrían á los asesinos aquellos dos infelices, basta consignar que no se les han encontrado armas, apareciendo el cadáver del desgraciado anciano D. Braulio destrozado á balazos y — ¡detalle elocuente! — como dice *La Epoca*, con las manos cruzadas sobre el pecho.

Posteriormente se ha sabido por las correspondencias que á cada momento llegan de Búrgos, que el infeliz Cerrada, tan virtuoso padre de familia como honrado y distinguido patricio, objeto siempre de la estimación de sus conciudadanos, se postró á los pies de los sicarios, diciéndoles: «Por caridad, no me mateis, que vengo á acogerme á la amnistía.»

La respuesta fueron cuatro balazos que le destrozaron el pecho y el rostro.

El fondo de horror, la perversidad extrema, la crueldad, la infamia que hay en este pavoroso drama que tiene consternados á la ciudad de Búrgos y á los pueblos de aquella hidalga provincia, arrancan de nuestras manos la pluma y nos encienden las mejillas de vergüenza, porque antes que hombres de partido somos españoles, y como españoles, lloramos con lágrimas de sangre la prostitucion y el envilecimiento de la patria.

Hé aquí todo lo que puede prometerse el partido carlista de los cobardes, de los insolentes dominadores que rigen los destinos de la desgraciada España.

Cacerias viles, ojeos sangrientos, emboscadas de bandidos, ardides á lo Escoda; y para colmo de ignominia, impunidades solemnes y aun lucrativas recompensas, como la de Alonso de la Llave.

Estas son, estas son las virtudes cívicas que se desarrollan á la sombra de las libertades públicas.

El porrista convertido en polizonte, el polizonte en asesino y el asesino en magistrado. ¿Puede concebirse un tan escandaloso ejemplo de degradacion?

Ahora verán, como han visto antes, los diputados carlistas, lo que sacan con denunciar á las Córtes el infame crimen de Búrgos.

Ahora verán, como han visto antes, lo que sacan invocando los derechos consignados en una Constitución que solo garantiza la existencia y las conspiraciones de los enemigos de la religion y de la sociedad.

Ahora verán si son más afortunados que cuando han pedido justicia contra el malvado asesino de Vera: contra el del maestro de Mendaca, contra los fautores de la evasión y muerte de Nicolás Hierro, contra los del ojeo de Córdoba y contra los matadores de Azcárraga.

¿Y podremos seguir tomando parte en una legalidad que nos somete indefensos al puñal de nuestros enemigos, viéndose pródiga y obscenamente recompensadas todas las vilezas en que se ha mezclado la generosa sangre carlista alevosamente derramada?

No: sirvanos de ejemplo y de escarmiento el triste suceso que enlutece á Búrgos y el sacrificio del nuevo mártir inmolado en holocausto de esa lúgubre divinidad insaciable de sangre humana que se llama la libertad.

A grandes males, grandes remedios.

Unámonos todos los carlistas como un solo hombre, unámonos con el pensamiento, con el alma, con el corazón; hagámonos parte así en este como en todos los crímenes pasados, y sostengamos la acusacion del derecho ante los jueces, ante las Audiencias, ante el Tribunal Supremo, y si no se nos hace justicia, si los asesinos no son castigados, España despertará y el rugido de leon será formidable.

En cuanto al honrado y generoso mártir que acaba de sellar en Búrgos con su sangre su lealtad y consecuencia por nuestra bandera, Dios haya recibido su alma en el seno de su gloria, y ojalá sea el último que sucumba traidora y villanamente creyendo iluso en palabras, en promesas y en Constituciones de progresistas.

EL SISTEMA ECONÓMICO LIBERAL.

El Sr. Ruiz Gomez es la victima destinada al sacrificio por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero Ruiz Gomez se defiende como gato panza arriba, y con razon.

Después que ha hecho un empréstito pirami-

dal, es decir: despues de haber encontrado quien le preste, cuando nadie creia que hubiese banqueros que estuviesen tan mal con su dinero, él ha encontrado quien le dé 600 millones que los progresistas se los comerán en tres dias, y al cuarto andarán otra vez empeñando la camisa.

Olózaga, dicen que ha echado el borrego en la balanza y Ruiz Zorrilla se vé muy apurado para contrarestar los dos volúmenes del amo y del borrego que unidos é inseparables, son poco menos que inaccesibles.

Tememos que Ruiz Zorrilla, en un momento de voracidad se convierta en Abraham y pase á cuchillo el borrego, ya que no pueda hacerlo con el angelote de Olózaga, que, nuevo Isac, en vez del costalito de romero, se contenta con llevar á cuestras una taleguita con cincuenta mil duros.

Ruiz Gomez apoyado en Olózaga, que se presenta compacto, se obstina en no abandonar el puesto en que puede hacer la felicidad del país, mayormente cuando otros ministros en el mismo lugar han hecho la suya y la de su familia.

Sobre todo para pedir prestado, que es como aquí se vive, cualquiera es bueno, porque en entendiendo la cuestion de trampa adelante, tienen resuelto el problema revolucionario.

Este tuvo por objeto salvar la honra y la moralidad de España, y de ninguna manera podia hacerlo mejor que gastando lo que habia, lo que no habia y lo que tenia todo el mundo, y despues de no tener un cuarto ni por donde les venga, meterse á hacer economías.

Lo primero que economizó esta gente fué el sentido comun, y así ya no se ve en peligro de echarlo de menos al hacer el desbarate de feria que está haciendo.

Las gentes venideras van á quedarse asombradas de ver cómo discurren los progresistas, que parecia no tenia gracia ni para fumarse un cigarro de gorra, cuando se estaban fumando un puro como la torre de Santa Cruz.

Entran en un ministerio y desde el portero al último escribiente dejan cesantes, produciendo esto una economía de dos mil pesetas que se compensan de este modo: se nombran en vez de los cincuenta escribientes y porteros dos directores y cinco oficiales primeros que cobran otras dos mil pesetas, y resulta una economía de cuarenta y cinco hombres.

Estos cuarenta y cinco hombres que no entran ya en el ministerio, no pisan en el invierno las esteras, ni beben agua en el verano y todo esto se economiza.

En Fomento las economías son mas formales; se suprimen todos los gastos consagrados á obras públicas, de modo que el año que viene no puede D. Amadeo salir á dar otro paseito, como no salga volando: entonces podrá suprimirse la Guardia civil de los caminos, puesto que no habrá quien viaje.

El director de Obras públicas dará una ley de viajes para que conozcamos los baches, vados y faros de salvacion.

La economía de los ingenieros no nos ha parecido mala, porque siendo gente de ingenio, que se las ingenie por esos mundos de Dios, que de seguro no se morirán de hambre á no ser que tengan que hacerse algun puente en el estómago para que pase la necesidad.

En Gracia y Justicia, no han tenido que hacer nada; porque al alto y al bajo clero, lostienen en ayunas hace dos años, y la gracia y la justicia de Montero Rios, quizás se las dejó en

Galicia, su pátria. Ahora lo que es preciso saber es quien se ha almorzado el desayuno de los que ayunan. Esto será difícil de averiguar en una situacion donde todos comen á un tiempo.

La última economía de Montero Rios será la de los sacristanes, y quizás la del matrimonio civil para no gastar tiempo en valde.

En Marina, no han suprimido siquiera á Berranger, que es la economía mas justa y equitativa.

En Estado está suprimido el ministro: puede calcularse para lo que serviría. Es claro, para repartir cruces. Así con poner un despacho en las tahonas ó tiendas de ultramarinos con un letrero que diga *precio fijo*, basta.

De este modo hasta se evitan esas agencias que deben costar caras y hacerlo mal.

¿Y Guerra? Andese V. con bromas. Buenas las gasta D. Fernando; este dice que para hacer economías necesita el concurso de las Córtes, cosa en que no habian caido los demás ministros. ¿Y quién le mete mano? Calculen ustedes que en Madrid tenemos ametralladoras mientras en Melilla solo tienen cañones del tiempo de las guerras de Flandes.

Para principiar en guerra sus economías van á hacer generales á Merelo, Escoda, Moriones, Palacios, Carmona y no sabemos cuántos de los que han prestado servicios á la libertad, señora desconocida, pero que hace mas milagros que si estuviera canonizada.

Verdad es que si los progresistas no fabrican unos cuantos generales buenos y bravos, perderán la partida, porque los que les quedan son viejos y se *tambalean*.

Cuando D. Amadeo les pida á estos las hojas de servicio, ellos doblarán la hoja y dirán como el otro, este libro está descuadernado, y sigan las economías.

LA PRESIDENCIA.

Pues señor, me maravilla que se me venga Sagasta con pullas desde Castilla, sabiendo cómo Zorrilla dentro de Madrid las gasta.

Algunas gentes no sé, (y esto á la verdad me extraña), en qué están pensando, ¿en qué? ¿Pues qué? ¿se arregla la España con un enorme *tupé*?

Sagasta es casi elocuente, y si digo que me alegro, digo lo que el alma siente, mas puesto de presidente semejará un *punto negro*.

Y luego en cada sesion, que parecerá un sarao, ¿qué puede hacer sin pulmon un hombre así de carton que tira ya á bacalao?

¡Si fuera cual yo, macizo! Mas hombre de esa figura que aún tiene el color postizo, se me figura un chorizo de aquellos de Extremadura.

Sagasta, nó: desconfío: porque aunque canas no peino, tengo un cabello bravo, y ya lo he dicho: no hay tío, Sagasta no entra en mi reino.

Y ya verán como atizo cuando el tal se despabile y se haga aquí el llovedizo; que se libre un fronterizo de que Manuel lo *enfrentite*.

Yo no puedo admitir eso porque viene de una casta que toda se vuelve hueso. ¿Qué dirían de un Congreso presidido por Sagasta?

Con su color de morcilla se asemejará á una perla de carbon allá en la silla; ¿qué hará con la campanilla sin fuerzas para romperla?

En fin, Sagasta ¡cál! ¡tate! Ese es un grillo ya grilla: un bollo de chocolate, que no tiene campanilla ni siquiera en el gaznate.

En fin, me carga, no puedo, y si triunfa, me precisa dimitir, pues ver no puedo á aquel Romero Robledo con su burlona sonrisa.

Ni hoy, ni luego, ni despues tendrá gentes insensatas que le den votos, ni tres, y si me la echa de piés yo se la echaré de patas.

Quiero á Rivero, lo digo, lector, tú mismo no notas que con Rivero consigo además de un buen amigo quizás ponerme las botas?

Desplego, pues, la bandera; lo digo una vez y basta, no ha de pasar la frontera con el *tupé* de Sagasta; Lo firma Manuel Cartera.

SOLO FALTABA ESO.

La revolucion de Setiembre ofrece al estudio del hombre pensador, lo mismo que á la crítica del burlon satirico, figuras y escenas de lo mas chusco y original que imaginarse puede. Aventureros convertidos en héroes, vulgaridades elevadas á personajes, tribunos de taberna transformados en oradores parlamentarios, periodistas de tijera y escritores adocenados investidos de un gobierno de provincia, de un ministerio, de un consulado. Son ciertamente milagros, que hágalos el diablo, ó realícelos la varilla mágica de la libertad, deben contarse entre las hazañas mas famosas de la revolucion de Setiembre. Así mismo, una simple tertulia, ó mas bien una tertulia simple elevada á primer poder del Estado, un mito elevado á institucion social, á una especie de hermandad non santa, el antiguo honor militar ejercitándose en ardidés de guerra, ó convertido en una agencia de policia urbana: una prensa trasformada en mercancía, los colegios electorales en campamentos, el Congreso en un pugilato de ambiciones mezquinas, el Tesoro en presa del mas fuerte, la cicatería privada corriendo parejas con la prodigalidad de los públicos caudales, y sirviendo ambas de *altos* ejemplos: y el descreimiento erigido en moda, la arbitrariedad en sistema, el desprecio de las leyes en costumbre, la situacion, en fin, en un punto negro, preciso es convenir que todas estas cosas se prestan grandemente á las consideraciones del filósofo, lo mismo que á los chistes y donaires del satirico.

Pero á pesar de tantas heroicidades y ridiculeces llevadas á cabo por la revolucion de Se-

tiembre, para llegar al rango de la gran caricatura del siglo, todavía le faltaba algo memorable, faltábale una escena, una figura que la hiciera soberanamente ridícula, y ridiculamente cúrsi, y ese suceso, esa figura se han dibujado última y simultáneamente en el cuadro de las libertades, ó por mejor decir, en la única libertad que nunca desde Adán acá se había tomado el género humano. Libertad no consignada en ninguna Constitución, ni admitida por ninguna tradición ni costumbre, y que puede considerarse como original de la revolución, sin original, sincopia, ni imitadores.

Mientras la revolución tendía solo á romper los lazos sociales, á perseguir la religión de los españoles, á romper las costumbres públicas, á desnaturalizar los más nobles sentimientos, á cegar todos los veneros de la prosperidad patria, podía llamársela osada, impía, corruptora, disolvente, despótica. Y no porque no tenga además su parte ridícula fundada en la pequeñez de los hombres que la dirigen, sino porque el ridículo de la figura quedaba oscurecido ante la magnitud desastrosa de sus resultados. Los puntos negros de Zorrilla, la yerba de Figuerola, el mito de Moreno Benitez, las nebulosas de Echegaray, el esterminio de Olózaga, los azucarillos de Coronel y Ortiz, las barbas de Montero Telinge, las alegrias de Rivero, la marcha real con reverencia de los danzantes de Cantalejos, el tarro de miel de Fuente la Higuera y otros excesos por el estilo, que á una sociedad menos ansiosa que la nuestra servirían como los sainetes de D. Ramon de la Cruz, de gran diversion y entretenimiento, pasan hoy, sin embargo, desapercibidos ante los grandes peligros que nos rodean, ante el vago presentimiento de un cataclismo social. Los donaires de los graciosos revolucionarios si de vez en cuando arrancan una carcajada, es una risa melancólica, la carcajada sarcástica de la indignacion y del rubor.

Pero además de este carácter joco-sério de la gran epopeya de las ridiculeces revolucionarias, debía ofrecer otro aspecto *sui generis*, original sin copia de la inventiva libre-pensadora. Despues de dar asunto á las más chuscas caricaturas, despues de bailar en el teatro de la libertad el can-can de la impiedad y del cinismo, todavía les faltaba una figura de que se ruborizarían las suripantanas de Júpiter: les faltaba... ponerse en cueros, mostrando material y moralmente su desnudez: y por una coincidencia singular, esa doble vergüenza de la revolución se ha enseñado al mundo atónito simultáneamente y sin el menor rubor. Mientras un marino muy conocido desnudándose ante una gran concurrencia, con un *sanfason* sin igual se arrojaba al agua, un cura, renegando de su religión de católico, y despojándose de su dignidad de hombre, se casaba con una señorita muy conocida también — ¡Basta! O el mundo que esto vé y no se sonroja, ha perdido el juicio, ó Dios indignado, ha entregado el mundo como los antiguos idólatras al réprobo sentido para su perdición.

La revolución, y la libertad, y los derechos individuales, y la Constitución democrática, y el matrimonio civil, y todas las demás palabrotas de los libre-pensadores están juzgadas. Por mas que se las revista del ropaje brillante de la elocuencia ó del sofisma, desde el momento que dos libre-pensadores, en uso de su derecho individual, las han puesto en cueros... ya no es posible ocultar la vergüenza de su desnudez. Dios mandó á nue tros padres que se cubrieran con unas pieles: y desde el Paraíso acá aun la inmoralidad más espantosa se había cubierto con el velo del misterio ó del disimulo. Eso de ponerse en cueros delante de la sociedad no había sucedido nunca desde que Adán enseñó á sus hijos que en este mundo no todo se podía descubrir.

Reservado, pues, estaba á la setembrina un espectáculo desconocido aun en los misterios eleusinos del paganismo. Indudablemente esos dos seres no estaban en su cabal juicio. Sin duda alguna el mundo actual está enfermo, porque las sociedades tienen siempre las leyes, el gobierno, y los ejemplos que merecen. No habría hombres

que desconocieran ú osaran al menos atropellar el respeto y los miramientos que se deben á sí mismos, y que deben á los demás, si la sociedad les inspirara esos miramientos, esos respetos. Indudablemente España ya no es la patria de Santa Teresa y de Isabel la Católica, ni siquiera la España de la Independencia. O por mejor decir, España es todavía digna de tiempos mejores, y reprueba en su corazón esos atropellos, fruto natural de la libertad y de las leyes revolucionarias; pero la verdadera España está oprimida y no puede hacer otra cosa que protestar en nombre de la dignidad humana y de las costumbres patrias.

Pega, pero escucha, dijo Temístocles á un general que le dió una bofetada. Lo mismo digo yo á la revolución; desnúdate de todas tus vestiduras y enseña tus vergüenzas, pero permite al pueblo español que aparte de tí los ojos con rubor y el estómago con asco. Un marino que se echa al agua es un calavera, pero un cura que se echa al mundo es además un escándalo, pero escándalo y calaverada que en España solo ha ofrecido un loco apartado de los hombres en las espesuras de Sierra Morena; un loco, sin embargo, que llamándose antes ingenioso hidalgo, desde el momento en que se desnudó por amor á su Dulcinea, tuvo el buen acuerdo de titularse *el caballero de la triste figura*. La figura del caballero de la Mancha merece un poema: la figura de esos señores solo merece el lápiz de Ortego.

Erasmo hablando de Lutero dijo con su acostumbrada sal ática: el protestantismo acaba como las comedias, por un casamiento. Pero el matrimonio de D. Martin con doña Catalina, segun confesion propia, estaba inspirado por el diablo, que le era familiar al apóstata, mientras que la ley de matrimonio civil ha sido inspirada por Montero Rios, y el casamiento ese probablemente habrá sido inspirado por el espíritu de la carne. Y francamente, entre los tres enemigos del alma, la carne, el mundo y el demonio, el más espiritual, ó por lo menos el más astuto de los tres es el diablo. Por eso el matrimonio protestante, hijo del diablo, fué solo un sacrilegio, pero el matrimonio civil, hijo de una condescendencia con el mundo revolucionario, es además una sandez y un sarcasmo. Las invenciones diabólicas al menos están ajustadas á las reglas de la lógica; pero las revolucionarias ni siquiera sentido tienen. Eso de contraer un cura revolucionario matrimonio despues de haber puesto el revolucionario Montero como impedimento de su matrimonio civil la ordenacion *in sacris*, solo se ocurre á dos personajes setembrinos. Pueblo español, no te escandalices, antes bien sírvate esta aberracion, este delirio revolucionario de estímulo y escarmiento para arraigarte más en la religión de tus padres. Ese cura no es el clero español que con sus sufrimientos está dando un ejemplo de virtud y de dignidad á los españoles. La ley del matrimonio civil y los escándalos que se cometen á su sombra no son los sentimientos de esta noble patria, sino la concepción de un colegial de San Clemente, que por arte de encantamiento, y sin haberlo soñado, amaneció un dia ministro de la gloriosa. Y ese ministro y ese cura no tienen siquiera el mérito de Lutero, que gozaba de frecuentes entrevistas con el diablo. Son simplemente unos pobres diablos que, como Erostrato, quieren hacerse célebres quemando el templo... de las tradiciones y costumbres españolas. Los revolucionarios no merecen indignacion siquiera: solo son dignos de la lástima; y todavía más el pobre pueblo que tiene que sufrir tantas amarguras.

EL VIAJE.

Telegrafia particular de RIGOLETO.

Gerona 19, 2 y 25.

Ha llegado. Preparada la máquina del entusiasmo comienza á funcionar en forma progresista, quiere decir, grotesca. Los voluntarios, vestidos y armados á la liberala, esto es, como arlequines, sufren la revista número mil y cien-

to, dando muestras de docilidad, ni más que como los que como la hubieran dado los carneros de Rabelais. Visita la catedral y, no hallando Mochales en ella al arzobispo de sus pecados, enseña los dientes y aconseja una prudente retirada. Visita la casa del general Alvarez, ilustre defensor de Gerona contra los extranjeros. ¡Vaya un caprichito! Pone la primera piedra en el monumento que dedica aquella noble ciudad al gran caudillo de la guerra de la Independencia. Esto es cuco. Los que bombardearon á Gerona fueron piamonteses y un piamontés es el que ha puesto la primera piedra del monumento de Alvarez. ¡Cosas del demonio ó de los progresistas! La comida se sirve en casa de Carlés, y Pirala, aunque inapetante, hace prodigios. No así Mochales, que con los pantalones cada vez más caídos, no se acuerda de comer, ni de beber, ni de dormir, buscando como un loco á su arzobispo.

Tarrasa 21, 11 y 25.

Aquí, como en todas partes, los mismos perros con los mismos cerremos. Arcos de ramaje seco, banderines, percalina, voluntarios, alcaldes amaestrados sin libertad, funcionarios públicos y demás gente ordinaria. Llegó, oyó un *Te Deum*, visitó un colegio y una fábrica, revistió un batallón de voluntarios (eche V. revistas), y se fué á acostar á Barcelona. Mochales cada vez más furioso, y Pirala devorado por su proverbial inapetencia.

Montserrat 22, 10 de la noche.

Descarga el nublado. Le acompaña el príncipe Humberto. Este caballero usa un sombrero del tamaño de un paraguas. ¡Virgen de Montserrat que chozo! Por lo demás D. Humberto es muy mono: solo que tiene la cara como una noche de truenos. Iluminacion en la montaña y fuegos artificiales. Barcelona queda de esta hecha comida de lobos. — Se cena regularmente. Pirala, por variar, satisface su inapetencia con butifarra y carnero, sacando el estómago fortalecido para escribir el voluminoso misal de su ciónica. Mochales sin probar más que unas sopas de ajo se pasa la noche entre los riscos de la montaña buscando su arzobispo. El alba le sorprende con dolores de tripas y con los pantalones en las manos. Entrada la mañana pone el viajero la primera piedra del panteon de hombres célebres de Cataluña y monta á caballo con direccion á Monistrol. Empieza el viaje y queda la montaña libre de libres.

Monistrol 23, 9 y 25.

Separacion de los dos hermanos. ¡*Mio caro Humberto!* ¡*Mio caro Amadeo!* ¡*Fratello mio!* ¡*Mio fratello!* Un catalan que oye tanto *mio* dice á *sotto voce*: Fotre, ¿son gatos? Los dos hermanos lloran á chorros. Pirala, que como los monos amaestrados, hace cuanto vé, se pone también á llorar y esclama: ¡*Hi!* ¡*hi!* ¡*hi!* ¡qué amarga separacion! ¿Cuándo almorzaremos, Mochales? Pero el astuto escribano en vez de llorar lo que hace es rechinar los dientes, enseñar los puños y esclamar: «Nada, ni un arzobispo! ¡Ni siquiera un archipámpano! ¡Malditos sean mis pantalones!»

Manresa 23, 10 y 5.

Brillante ovacion. Las calles atestadas de curiosos. La multitud hipando de entusiasmos. — Lluven versos progresistas como en todo el viaje. ¡Y qué versos! Los progresistas, juzgando que el Dios Apolo es un cazurro, le han llenado de judiadas. ¡Pobre Apolo! De esta hecha queda trasfigurado en barrendero. Visita las Casas Consistoriales, pasa revista á cuatro soldados y



un cabo, le llevan al colegio y allí se sirve el almuerzo. Y aquí de Pirala. El pobrecito, bien, bastante bien: siempre inapetente; pero por lo demás, bien.

Cervera 23, 1 y 25.

Revista el presidio y los voluntarios. (Echa revistas, patas de demonio.) Enciende un cigarrillo y se le fuma en silencio. Eso si el silencio... es de rigor. La seriedad de la democracia consiste en eso. El monarca puede fumar, puede montar á caballo, puede gastar pantalones ó zargüelles, zapatos ó babuchas: pero hablar.... un cuerno. Se prepara el tren para partir. Mochales, siempre á vueltas con sus pantalones y con el arzobispo, continúa en un estado deplorable. Pirala, que no hace mas que una hora que ha almorzado, se siente desfallecer. Se toma un tentempié y.... á paseo.

Lérida 23, 8 de la noche.

Se presenta á las seis de la tarde. ¡Admirable recibimiento! Músicas, charangas, vivas, hurras y alguno que otro estornudo. Gran parte del público constipado. Revista las tropas y los voluntarios. Donde hay un hombre con el chocho á cuestras, ¡zas! allí revistas. A los voluntarios sobre todo se les cae la baba cuando le presentan las armas. Ni en el circo de Price hacen los gimnastas simulacros belicosos con mas aplomo.—Recepcion oficial: se cena y... no hay que decir quien seria el héroe de la mesa. Despues de la cena á la dorma. Buenas noches, señor don Simon.

Lérida 24, 11 de la noche.

Gran día. Ha paseado por los Campos Elisios. ¡Ha paseado...! Los progresistas están locos de contento porque... ¡ha paseado! Ha repartido los premios de la exposicion. Lo mismo hubiera podido hacer yo, no costeándolos mi bolsillo. Se ha servido la comida en el campo, en un lindo pabellon, como quien dice, en un medradero. El *confort* ha sido agradable. Pirala que, á pesar de ser un gran escritor no pudo en su vida aprender del Catecismo mas que media Bienaventuranza se ciñe le servilleta y dice á Mochales: *Bienaventurados los que han hambre y sed.* Mochales que es escribano desde la punta de los pies al colodrillo, responde: «Y sed de justicia.» Pirala, con una maza de pavo en la mano contesta: «La justicia no es progresista y por eso hago yo con ella lo que con esta pata de pavo.» Y se la zampó. Se sirve café y rom y se levantan los manteles. Ojo que esta noche sale de incógnito para Barcelona. Ojo con el incógnito. Ojo, ojo, ojo.

Barcelona 25 2 de la tarde.

Se nos metió de incógnito en la ciudad. ¡Gran Dios! ¿qué sucederá? ¿Qué acontecerá? Quiera Dios que no sea nada lo del ojo. ¿Si querrá darse otro chapuzon de incógnito en el mar? Si querrá meterse de incógnito en Monjuich para agarrarse de la barba venerable de Pierard? ¡Respirad criaturas! Ya se acabó el incógnito. El alcalde le visita y sale mas contento que unas pascuas. Despues, aunque siempre de incógnito, sale á la calle, corre la ceca y la meca, abre la exposicion, preside los toros y va á ver los cuadros vivos del Liceo. Mochales es el que no se deja ver porque tiene una calentura como un leon. En cambio Pirala, gordo como un cachorro, aunque siempre inapetente, pronuncia veinte veces al dia sentándose á la mesa la media Bienaventuranza que sabe de corrido y embanla como un inocente papiniano. Y así termina el incógnito. Se arreglan los bártu-

los para continuar el viaje y la tempestad se dirige á Zaragoza.

¡Virgen del Pilar, concede piadosa lo que le hace falta al rey de Pirala y de Mochales.

Fin del acto quinto.

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Noventa duros se comieron los ministros en un almuerzo en la Granja.

Y eso al cabo de tres años de tener el estómago repleto.

¿Qué no se comerán estos señores cuando lleven tres ó cuatro años de cesantes?

Ya no estrañamos que se sublevaran las fragatas: lo que estrañamos es que no se las comieran.

En Sevilla andan pescando estos dias unos peces como los tiburones.

Esto no es estraño, porque los tiburones se pescan ahora en España hasta en el presupuesto.

La causa instruida á consecuencia del asesinato de Prim, llega ya á diez mil folios.

¿Y de todo eso qué se saca en claro?

Que todo parece en ella menos los asesinos.

Seria la primera cosa que pareciera de las que se pierden mandando los progesistas.

Baldrich va á ser jefe del cuarto de D. Amadeo, Escoda ayudante de dicho señor, y Merelo montero mayor.

Agreguen ustedes á estos el intendente Mochales, y tienen cuatro piés para un banco, que si llega Moreno Benitez puede convertirse en banca.

Parece que el techo del salon del Congreso van á levantarlo algunos metros.

El objeto es, que si sale Sagasta presidente pueda darle estension á su tupé, y si triunfa Rivero dejarle ancho campo donde se espacise su espíritu.

Si Sagasta es elegido presidente parece que en vez de dos habrá ocho ó diez maceros detrás de la presidencia.

El caso es que hay muchas *porras* vacentes y así se les dá ocupacion.

La Iberia sigue llamando á boca llena *gloriosa* á la revolucion.

¿Y no saben ustedes en qué encuentra las principales glorias?

Pues la una en ver á Abascal director del patrimonio, y la otra á Sagasta ministro casi perpétuo con 40.000 rs. de cesantia.

¿Qué le disputen á *La Iberia* las glorias de la revolucion!

Los periódicos liberalescos vienen echando cuentas sobre los curas que han jurado la Constitucion.

Deben estar anchos por la *espontaneidad* con que lo han hecho.

Los curas jurando la Constitucion no han hecho mas que lo que otro á quien iban á ahorcar y le dejaban la eleccion de árbol.

Entre el juramento ó morir de hambre la eleccion no es muy dudosa.

¶ Pero al cabo de tres años el juramento es *espontáneo* como los vivas de D. Amadeo.

D. Sabino Herrero ha publicado una carta en que niega tener ninguna clase de parentesco con el señor Ruiz Zorrilla.

¶ Veán ustedes las cosas, y nosotros creíamos que Ruiz Zorrilla era el primo de D. Sabino.

El Sr. D. Francisco Salas ha sido agraciado con la encomienda de Carlos III.

Parece que el mérito contraido por el agraciado está en el *All-Babb*.

Suponemos que el ministro concesionario estará abonado á palco en la Zarzuela.

Así se estudia bien el mérito de los actores.

La Correspondencia nos trae la siguiente importante noticia:

«Hoy se ha visto obligado á guardar cama D. Nicolás María Rivero, si bien no parece sea de gravedad su indisposicion.»

Nosotros tambien lo creemos así; con un buen sueño, se habrá quedado listo.

El periódico radical que á sí mismo se llama *La Independencia Española*, empieza así su artículo de fondo del 26:

«Es preciso pensar.»

Sr. Ruiz Zorrilla, ya lo oye V.: échele algo para que piense.

Al suelto anterior, contesta *El Eco del Progreso* en esta forma:

—«Pues pensemos.»

Como de pensar á pensar no hay mas que una letra de diferencia, seria chusco que hubieran escrito una errata aquellos dos periódicos progresistas.

El gobernador de Córdoba está arreglando el cojo y destartelado partido progresista de aquella ciudad.

El Sr. Llana se figura que eso es llano.

Estamos deseando verlo arreglado y compuesto, porque tendrán que ver aquellos personajes puestos al reló.

El partido progresista de Córdoba, sépalo el señor gobernador, se queda como nuevo con unas remontas de tacones y medias suelas.

Sin esto aquel partido, seguirá partido.

El Puente de Alcolea, diario de cal y canto, venia anteayer vestido de gala á la italiana, recordando que sobre sus ojos (los del puente), murió la independencia española.

Creemos que antes de hacerse la *boillete*, se pasaria por los campos que riega el Guadalquivir, donde está enclavado su tocayo, y les habrá comunicado su alegría á los ochocientos cadáveres que duermen en aquellas veintidos fosas.

Por supuesto, *El Puente de Alcolea* en vez de la orla que trae, pudo ponerse una hecha de *puntos negros* que le sirviera de collar.

La Revolucion, papel mojado, trae unas berzas cuyo mérito es como el de esta muestra:

«¡Sesenta! ¡Delirio insano!

Buen porvenir me promete ese castigo tirano...

¡Si al juez se le vá la mano me cuelgan de Carlos siete!»

Esto pasa por versos entre los progresistas; entre los literatos pasan por macarrones.

«Si al juez se le va la mano

me cuelgan de Carlos siete.»

Lo que necesita que le cuelguen al autor es el sentido comun de las narices, ya que no lo tiene en su sitio.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin de Setiembre, se servirán renovarle sino quieren experimentar retraso en el recibo del número.

Igual advertencia hacemos á los señores correspondientes y vendedores.